



ENSAYO

Alicia Reyes MAREAS DEL TABACO

*Mon triste coeur bave à la poupe,
Mon coeur coubert de caporal.*

—A. Rambaud



TABACO: "... Planta solanácea originaria de las Antillas, cuyas hojas, preparadas de diversos modos, se fuman, se mascan y se aspiran en polvo por las narices..." Maravilloso deleite del que gusta ver el humo flotar fingiendo formas. ¡Pipa marinera!, canciones infantiles:

J'ai du bon tabac dans ma tabatière,
J'ai du bon tabac: tu n'en auras pas...

No todo es elogio al tabaco, ya en 1838 Balzac dice, en su famoso tratado de la *Patología de la vida social*; "... La absorción de las cinco substancias descubiertas desde hace dos siglos, e introducidas en la economía humana, ha tenido en estos últimos años un desarrollo tan excesivo, que las sociedades modernas pueden modificarse de manera considerable. Esas cinco substancias son: 1o. el aguardiente o alcohol; 2o. el azúcar; 3o. el té; 4o. el café; 5o. el tabaco, cuyo uso por la combustión se ha tornado general desde la paz en Francia."

Balzac prosigue dejando para el final el tabaco; "No he dejado, sin razón, para lo último el tabaco, primero porque este exceso es el recién llegado y triunfa sobre los demás.

El hombre cree poder fumar indefinidamente. ¡Error! Broussais, que fumaba mucho, estaba tallado en Hércules; sin exceso de trabajo y de puros y gracias a su constitución ciclópea, hubiera podido sobrepasar la centena, ha muerto en la flor de la edad. En fin, un dandy tabacólatra (alias tabacoso) tuvo el gañote gangrenado, y como la ablación apareció justamente imposible, se murió (alusión probable al 'cáncer de los fumadores').

Hoy en día el tabaco se consume por la boca después de haber sido tomado durante mucho tiempo por la nariz: afecta a los órganos dobles maravillosamente estudiados entre

nosotros por Brillat-Savarin: el paladar, sus adherencias y las fosas nasales. De un siglo para acá, se toma más en polvo que en humo, pero ahora el cigarro infesta al estado social. Nunca podría uno haber imaginado los placeres que debía procurar el estado de chimenea.

El tabaco fumado causa al principio sensibles vértigos, acarea a la mayor parte de los neófitos una salivación excesiva, y a menudo náuseas que producen vómito. No obstante esos avisos de la irritada naturaleza, el tabacólatra persiste y se habitúa. Ese duro aprendizaje dura varios meses. El fumador acaba por vencer a la manera de Mitridates y entra en un paraíso. ¿De qué otra forma podemos llamar a los efectos del tabaco fumado? Entre el pan y el tabaco para fumar el pobre no vacila; el joven sin un real que gasta sus botas sobre el asfalto de las avenidas y cuya amante trabaja noche y día imita al pobre... Hombres de gran alcance confiesan que los cigarros consuelan sus más grandes adversidades. ¡Entre el cigarro y una adorable mujer un dandy no dudaría en dejar a ésta, como un presidiario condenado a trabajos forzados, no dudaría tampoco en permanecer ahí con tal de obtener tabaco a discreción!

Niego tal placer, y me deben este axioma: fumar cigarro es fumar fuego..."

Sin embargo, Balzac se sirve del cigarro para crear bellas imágenes, así en Massimilla Doni nos dice: "...Le prince prit un nouveau cigare et contempla les arabesques de sa fumée livrée au vent, comme pour voir dans leurs caprices une répétition de sa dernière pensée..."

Mucho se discute después de la muerte de Balzac, si éste fue tabacófilo o tabacófobo, los afirmativos se basan en un retrato hecho por uno de sus maravillosos contemporáneos, nada menos que Lamartine:

"... Con sus dientes desiguales, ennegrecidos por el humo del cigarro..." (*Balzac et ses oeuvres* París, Michel Lévy frères, 1866, p. 17.)

Los negativos siguen a Théophile Gautier, gran amigo de Balzac: "la aversión por el tabaco es común a casi todos los hombres que nacieron con el siglo o un poco antes. Solamente los marinos y los soldados fumaban; al olor de la pipa y del cigarro se desmayaban las mujeres: mucho han cambiado desde entonces, y más de unos sonrosados labios aprisionan con amor el extremo de un cigarro, en su tocador convertido en tabaquería..."

"... Balzac, como el Júpiter del Olimpo poético alemán (Goethe), no podía sufrir el tabaco, bajo cualquiera de sus formas; anatematizaba la pipa y proscribía el cigarro. No

admitía ni el ligero papelito español; el narguile asiático era el único que tenía alguna gracia para él, y solamente le gustaba como curioso juguete . . ." (Théophile Gautier: *Honoret de Balzac*, Paris Poulet-Malassis, 1859, pp. 145-148.)

Continúan las controversias del tabaco en pleno siglo xx: Mallarmé, admirablemente traducido por Alfonso Reyes:

Toda el alma resumida
cuando lenta la consumo
entre cada rueda de humo
en otra rueda abolida

El cigarro dice luego
por poco que arda a conciencia
La ceniza es decadencia
del claro beso de fuego

Tal el coro de leyendas
hasta tu labio aletea
Si has de empezar suelta en prendas
lo vil por real que sea

Lo muy preciso tritura
tu vaga literatura.

[*Minuta, Obra Poética, O.C. p. 378.*]

Alfonso Reyes descubrió otros aspectos, otras sensaciones en su conversión de fumador consuetudinario a no fumador militante; sin llegar al extremo de un tabacófobo.

¡Cómo me gustan estas palabritas que me corren por la espalda y danzan en mi cabeza haciéndoles cosquillas a mis neuronas!:

El tabaco y el lenguaje
algo tienen de vicio
a los dos nos habituamos
con duro trabajo diario

El ¡A! ¡B! ¡C!, el vértigo
y la onomatopeya
que la efe no sea tal
sino fu
de fu-ma-dor

□ Alicia Reyes

Nací en la ciudad de México. Mi abuelo, el escritor Alfonso Reyes, fue en vida mi guía y aún hoy, en cierto sentido, lo sigue siendo. Recuerdo que decía muchas veces que era mi padre, mi madre, mi abuelo, mi tío y hasta mi novio. Algo hay de cierto en todo eso. Mis primeras poesías las escribí a los 14 años, más tarde colaboré en algunas revistas y periódicos capitalinos. Los tres libros que llevo publicados están dedicados en su mayor parte a mi abuelo. Debo confesar que él ha sido y será uno de mis más grandes amores, afectiva y literariamente hablando. Recuerdo muchas cosas agradables que no puedo menos de contar algunas:

Generalmente por las tardes, abuelito acostumbraba pasear en su terraza, leyendo algún libro policiaco o gozando con la gente que pasaba por la calle. En esos paseos siempre estaba yo a su lado. A veces eran silenciosos, otras elocuentes y llenos de alegría. Al pardear la tarde, abuelito se convertía en un rey y me decía: "Ven, hijita, vamos a cambiar la guardia; los centinelas ya están cansados. ¿Oyes las trompetas?" Todo parecía tan real, que mis ojos veían todo aquel cuento maravilloso.

Más tarde me fui a París becado por el gobierno Francés y el me previno: "Es una ciudad gris; la primera impresión es

Duros golpes hay que dar para que entre el humo y el otro . . .

*Ay que ya desvarío
ay que se me acaba
el paquete*

*Ay que ya vago
sin rumbo.*

MUERA EL TABACO

*Torcer el cuello a la elocuencia,
desentenderse de la música,
desviar la mano a los amigos,
hacerse de la vista gorda,
—son soledad acompañada,
son exhibición, son alivio,
son como un no querer queriendo:
voy a donde está y no la busco,
si te miro no te conozco—
media virtud untada en vicio,
ser y no ser, esencia floja
buena para la comestión,
como el faisán que se desprende
en punto de pata manida.*

*Pero aquello de "estoy a solas
y renuncio sin que lo vean",
y no a tesoros ni dorados
techos, ni cosas de lujuria,
sino a pequeños mecanismos
del hábito, de la inconsciencia,
como el negrarse al parpadeo,
como impedirse los reflejos
el tragar saliva, el rascarse
la picazón que deja el cínife,
el mover los dedos del pie
cuando molesta el calcetín,
el aprovechar el descuido
de la gente para arreglarse
el ángulo del pantalón . . .
éstas sí que son privaciones,
esto sí que es duro y heroico!*

triste, pero poco a poco su encanto te envuelve. Tanto me envolvió que permanecí allí cuatro años trabajando en el Instituto Pasteur, en donde seguí el Gran Curso de Microbiología y pude relacionarme, desde el punto de vista intelectual con grandes hombres como Jules Romains, André Maurois, etc.

Desde mi regreso a México trabajo en la Alianza Francesa y en la Capilla Alfonsina. En la Capilla la actividad es siempre variada e interesante: archiveros llenos de epistolarios valiosos, correspondencia con escritores extranjeros, las Obras Completas de A. R., bajo el ojo vigilante y cariñoso de Ernesto Mejía Sánchez. Cada verano vienen visitantes de todas partes del mundo para trabajar en la obra de abuelito, como el Dr. James W. Robb de la Universidad de Washington, el Prof. Koldewyn de California, etc.

Una de mis labores más queridas ha sido la traducción al francés de Ifigenia Cruel para una próxima publicación en Francia. Colaboro en Excelsior, a veces en Siempre!, Diálogos y ahora en esta estupenda Revista de la Universidad.

Como decía antes, he publicado tres libros de poesía, ahora trabajo en un tomito que se llamará Mosaicos Mexicanos, además tengo material para otro libro de poesía y ensayos que pienso recopilar.

No es el aroma, no es el humo
 —todo ese placer mentiroso,
 cosas del siglo XIX,
 tontería de los *pompieri*,
 como lo es el imperialismo
 de Kipling, cantor del habano.
 No: lo profundo, lo terrible
 es que falta algo en la mano,
 en la boca y entre los dientes,
 algo en que emplear el resuello:
 ¿Qué hago de mi respiración?
 ¿Qué hago de mis manos, qué hago
 de mis narices, de mis labios...?
 Y una diminuta nidada
 de inusitadas perversiones
 comienza a pulular adentro
 del hueco que deja el cigarro
 como intención, como invención,
 como risa en la sociedad.

[México, 10 julio, 1942. O.C. Vol. X,
 pp. 291-292-293.]

El cigarro puede ser también la contraseña, el adiós o la
 promesa de los enamorados:

AMOR

[*Secreto de una dama a otro vecino de la derecha*]

Y CUANDO ya lo tengas todo
 desaparecerás de modo
 que en la liga que no te enrede
 ni una sola pluma se quede

Deja tu cigarro encendido
 yo entenderé que ya te has ido

[*Mínuta O.C. Vol. X, p. 372.*]

O bien todo un pintoresco cuadro de la siesta del costeño:

"... Y un juchiteco, esclavo manumiso
 del fardo en que descansa,
 busca y recoge con el pie descalzo

el cigarro que el sueño de la siesta
 le robó de la boca..."

El hueco del cigarro, esa risa en la soledad, la confirma
 Alfonso Reyes en *Cuando creí morir*:

"... En cuanto a la supresión del tabaco, no me costó nin-
 gún esfuerzo. Ante todo, yo comencé a fumar a los 30 años,
 como consecuencia de mi frecuentación con señoras afectas
 al cigarrillo en las reuniones diplomáticas, que solían pedirme
 fuego. Pronto me pasé a la pipa, la cual hizo mis deleites allá
 cuando era dable obtener el espléndido tabaco *my mixture*
 preparado por la casa Dunhill, donde me habían asignado un
 número para mi fórmula preferida. Cuando volví de Europa
 a América, volví también al cigarrillo, porque me daba yo
 cuenta de que sacar la pipa, en una sala, era aquí como des-
 enfundar una pistola. Llegué a fumar mucho, a todas horas,
 y entre los insomnios. Si a los comienzos sólo fumaba yo en
 los ocios, después me aficioné a fumar escribiendo, o a es-
 cribir fumando, que es ya la senda de la perdición. Y sin
 embargo, puedo decir con Mark Twain que quitarme el ta-
 baco no me parecía difícil, puesto que me lo quité varias
 veces: la primera, durante un año, por decisión propia, y
 entonces distraía yo el ansia del cigarrillo tomando un lápiz
 entre los dedos; la segunda, después del doloroso aviso que
 recibí el 4 de marzo de 1944, también por decisión propia,
 ya que yo mismo lo propuse al Dr. Chávez, quien al instante
 lo aprobó, por supuesto. Yo me daba cuenta de que no era
 un fumador nato, y que en esto como en otras cosas, mi
 cuerpo tiene una natural repulsión contra el vicio. De modo
 que, cuando vino ahora la estricta prohibición de fumar,
 me encontré dispuesto. Durante la verdadera enfermedad, ni
 me pasaba la idea por la mente; durante la convalecencia, no
 experimenté la menor ansiedad. sólo, a veces, sueño que
 fumo..."

Hueco que él substituyó con un lápiz, con una plegadera,
 pero sobre todo con su voluntad de acero. Théophile Gautier
 como ya lo mencioné, dice que Balzac, como Goethe, no
 podía sufrir el tabaco. Reyes gusta, transforma, rechaza y
 domina... Su deleite, su renuncia, unidos a su fantasía son
 los que inspiraron todas estas bellas líneas, estas reflexiones
 llenas de color y de sabiduría que alabamos con sus propias
 palabras:

"... Sólo las figuras cargadas de pasado
 están ricas de porvenir..."

